

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Por las familias numerosas

El suicidio de la raza

Honda pena da sólo al pensarlo; pero es una realidad y no se consigue nada con volver la vista a otra parte. El mal existe, es terrible, va ahondando cada vez más en la sociedad, y lejos de sanarse el carcoma, cunde. Se ansia ser rico, vivir, con holgura, y se piensa que la riqueza no es más que el dinero y los goces que con él se pueden cambiar, y se olvida la felizísima frase de Bossuet puesta al principio de uno de sus capítulos de política: «Las verdaderas riquezas de un reino son los hombres».

Y no hay tampoco verdad más grande y contrastada en Economía que la encerrada en ese dicho de Bossuet, pese a los cortos de vista y de entendimiento que no entienden que como el aumento de brazos y de trabajo nada hay que pueda hacer subir tanto el nivel de prosperidad de un pueblo.

Pero los pueblos en general no prosperan. La cantidad de tuberculosos segados en plena juventud; los abandonados en brazos de una caridad cristiana heroica que no abandona al desvalido, crecen por momentos; repletos ya los asilos y centros de beneficencia, no bastan para ocultar las miserias de tantos niños venidos al mundo con el estigma de la maldad de sus padres criminales. Es el suicidio de la raza en aras del placer, el acabamiento de la razón a los golpes del instinto, el hundimiento del pueblo, socavado y piqueado por sus mismos ciudadanos. Es la aberración del amor, que ha cambiado de objeto; el de los hijos se va trocando por el del placer, el del porvenir risueño por el del presente gozoso, aunque merme éste las bienandanzas de aquel.

No respondo de la verdad del dicho, pero lo admito como muy posible en boca del opulento industrial norteamericano Ford: «En mi fábrica los autos los considero como subproductos; lo primero que trato de hacer son hombres». Por desgracia suele pasar lo contrario: Se mira al subproducto, que es el placer se deja el producto, que es el hombre.

Y este suicidio de la raza es general.

No hay que hablar de Francia como la nación más enemiga de la natalidad. El hecho se da hoy en todas las naciones, aun en las que, como Rusia y los países escandinavos, han sido de vigorosa fecundidad.

Sólo Italia y España conservan, después de la guerra, el mismo coeficiente de natalidad que antes de 1914; pero ya comienza a flaquear y desde luego si la cifra se mantiene es gracias al campo, que no al ambiente corrompido de la ciudad.

Todo ello nos prueba que a medida que la fe cristiana se debilita en los pueblos, la base misma de su prosperidad material, que no es otra que el vigor y el número de la raza, se debilita también, y que por el contrario, donde la fe cristiana se mantiene viva y pujante, allí es donde la raza se mantiene en número y vigor, con garantía cierta de una verdadera y sólida prosperidad.

«Durante la guerra—ha dicho un escritor francés—era heroísmo afrontar la muerte; hoy las cosas han cambiado, y el heroísmo precisamente está en afrontar la vida.»

Y tiene este heroísmo caracteres de los que carece el primero porque es más largo, y por lo tanto más consciente y abnegado, es más oscuro, y por ende menos medido (por el aura popular; se presenta en todas las ocasiones y es, por lo mismo de más relevancia méritos. Y la lucha no surge en el campo de la vida propia, que por fuerza de su instinto se mantiene por encima de toda idea contraria, sino entre la vida de otro ser y el goce del bien propio y personal; brutalmente planteado el problema en su forma real de pesetas, significa si se han de gastar las pesetas de una renta en dar alimento y educación a unos hijos, o en una vida alegre y casquivana pero sin hijos; si se ha de repartir entre menos lo que debería repartirse entre más; si es preferible gastar los ahorros en comprar un automóvil o en fundar y dotar una familia. Esta es la realidad, a la que no es posible sustraerse.

El automóvil habrá matado más niños en el seno materno, que los que ha aplastado en toda su historia en calles y carreteras.

Se impide la vida o se mata—valga la palabra—por confort de los padres. Y en el matar entra según el concepto cristiano y racional, todo aborto, llámese quirúrgico o terapéutico.

El heroísmo del vivir En el ambiente actual es grande y honroso. Porque de él hace chacota en todas las formas obscenas y provocativas y pasionales la literatura, que ensalza el goce de la pasión como término de un ansia de existencia; contra él se levantan el teatro y el cine; los escaparates desvergonzados, y los platos fuertes de excitantes de la sensualidad servidos en la calle, y en las casas, y en los viajes, y en la exaltación del placer. ¿Luchar contra esa corriente y no parecer? Heroico de verdad.

¿Tiene, pues, de extraño—ya que el heroísmo es siempre virtud de pocos—que olvidada la ley del Creador, «Creced y multiplicaos»; desvirtuadas las funciones por El sabiamente establecidas, haya de venir el castigo que la misma naturaleza, como hija de Dios, pone a los transgresores de su código, para establecer el orden alterado por el hombre? Y el castigo es la decadencia de la raza, las enfermedades ocultas y manifiestas, la miseria y podredumbre sociales.

Hubo un tiempo en que la «soldad» ciencia tomó sus armas contra la natalidad. Las famosas ideas y técnicas visiones de Malthus vieron el mundo poblado de seres y sin alimentos para su manutención. Se impusieron fuertes corrientes de abstencionismo, que la maldad e inmoralidad las utilizó y empeoró. Y aunque la sabia experiencia de muy largos años ha deshecho estas doctrinas con su viviente realidad, todavía tales ideas se vierten, pero sólo como tapujo de pasiones desenfrenadas o instintos repugnantes. Hoy ya la mayoría de los Estados ven el peligro de su ruina en la desaparición de sus habitantes y en la penuria de sus brazos, y acuden al remedio del mal, pero de manera harfo rídica, si no fuera el espectáculo tristísimo.

Una brigada de bomberos espera en su parque el timbre de alarma pa-

ra extinguir un incendio. El timbre suena. El jefe de la guardia, en vez de lanzarse inmediatamente a los automóviles hace esperar. Que pase el tiempo, que prenda bien el fuego; entonces se apreciará la fuerza de las bombas y el poder de los extintores. Y el incendio crece... y allí cuando ha apenas hay un remedio, aparecen los bomberos y tras largo resudado el fuego amengua, pero dejando a su retirada un espectáculo lastimoso de ruinas y de cenizas.

El hecho sería trágicamente ridículo, obra de un loco, ¿verdad? Es lo que hace el Estado la mayoría de las veces. Hay un incendio de inmoralidad, se le dice. Eso no importa contestar. Eso es cosa privada. La mala es infundada. Y allí cuando después de años y generaciones el fuego lo ha abrasado todo, las enfermedades y decauperación de la raza y disolución de la familia amenazan con el hundimiento de la nación, acude él... con «sus medios» a extinguir el fuego.

Vaya aquí una frase muy significativa, no de un Santo Padre, sino del filósofo Tolstói: «¡Oh! si en la poda de la inmoralidad se hubiera empleado la centésima parte de los esfuerzos que para combatir la sífilis se han puesto en práctica, el mal hubiera desaparecido largo tiempo ha». Pero se quiere quitar el efecto y se deja que la causa viva y se reproduzca. Se va contra la sífilis (prescindamos del comó) y se deja dentro la hidra de siete cabezas con todas ellas.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

De sus posesiones de Casa Blanca (San Javier) ha regresado acompañado de toda su distinguida familia el subintendente de la Armada don Emilio Briones.

—Ha regresado a esta plaza el comandante de Infantería don Oscar Nevado.

NOTAS VARIAS

Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña la esposa de don Diego González León.

Tanto la madre como la neofita se encuentran en perfecto estado de salud.

A los padres como a los abuelos don José González como a su señora doña Rosario León, le damos nuestra enhorabuena.

Banquete al Dr. Cavero

Unos cuantos amigos obsequiarán el día 14 de los corrientes a la una de la tarde al doctor don Francisco Cavero con un banquete, por el triunfo alcanzado en las oposiciones a una Canonjía de la Catedral Metropolitana de Granada y como despedida del Arcipretazgo de ésta ciudad. Los que deseen sumarse al citado homenaje, recogerán tarjeta en el Gran Hotel hasta el día 13. Su precio 8 pesetas.

Levantamiento del estado de guerra

Al medio día de hoy cumpliendo las disposiciones del Gobierno, un piquete del Regimiento «Cartagena» con el Sargento Mayor de la plaza, interino, ha proclamado el levantamiento del estado de guerra.

Continúa la campaña de noticias falsas y tendenciosas

Ni la nota enviada por el presidente del Consejo a las Agencias extranjeras que le preguntaban, muy apuradas, qué pasaba en España, ni el despacho en que el general Primo de Rivera explica a sus agencias cual es el pleito con los Cuerpos de Artillería e Ingenieros y su seguridad de que todo ha de quedar resuelto sin detrimento de la disciplina ha bastado para aplacar las ansias de fantasía que se han desarrollado de pronto (llamamos pronto al planteamiento de la cuestión de Tánger) en cierta Prensa extranjera, y de un modo particularismo en la inglesa.

A qué extremos se habrá llegado en la explotación de la patraña y en hacer creer a las gentes que aquí vivimos en perpetuo y sangriento motín que leemos con verdadero asombro en los periódicos ingleses la pregunta hecha por un diputado a Mr. Chamberlain en la Cámara de los Comunes acerca de si el Gobierno británico ha tomado las necesarias medidas para proteger las vidas y haciendas de los ingleses residentes en España.

Por cierto que Mr. Chamberlain contestó que en caso de que necesitasen protección, se encargarían de ello las autoridades españolas. Agradecemos la confianza que Mr. Chamberlain deposita en nuestras autoridades y sigámonos asombrando de que haya podido llegarse a estos extremos de estupidez informativa, que hace derivar a los periódicos ingleses que más se distinguen en la confección de telegramas, que Francia sigue sin poder comunicarse con España, y que los periódicos de París tienen que servirse de la información de los periódicos ingleses.

¡Pues están aviados! ¿Punto de origen de estas fantásticas informaciones de asonadas, revoluciones, motines y pellgro para las vidas y haciendas de los ingleses que viven entre nosotros?—Gibraltar. Al menos allí fechan sus largas, espeluznantes y misteriosas informaciones.

Y puede ser que tengan razón. Porque precisamente en Gibraltar, y redactado en español y con título español, se publica, desde hace poco, un papelucho que se distingue por su desafecto a España y por ser el colector de cuantas inmundicias puede imaginar el lector más distraído. ¿Será ese papel el origen del tendencioso embrollo que presenta a España como en plena guerra civil, en que los españoles nos estamos cazando a tiros por las calles?...

El concierto de mañana

Mañana tarde de 8:45 a 8:45 la laureada banda del regimiento de Infantería de Marina ejecutará frente al palacio de Capitanía General el siguiente programa:

Encarna la Misterio, (pasodoble); Soutillo y Vert.
Algedor, (One Step); Escobar.
Rosas de Picardía, (intermezo); Haydn Wood.
La Caravana, (canción canaria); Moreno Tonoba.
Los Gavilanes, (fantasia); Guerrero.
Españolas y Argentinas, (pasodoble); Guerrero.

T. S. H.

En los Estados Unidos

La célebre estación de Nueva York W. E. A. F. ha sido adquirida recientemente por la potente entidad American Telephone and Telegraph Company. En los Circuitos americanos de «broadcasting» este acontecimiento es objeto de numerosos comentarios pues se considera como el prólogo de la organización en los Estados Unidos del monopolio de la Radiotelefonía en beneficio de las principales Compañías de T. S. H. del país.

Actualmente las estaciones de «broadcasting» de los Estados Unidos están repartidos en la forma siguiente:

Las instituciones y Colegios cuentan con 94 estaciones; los comercios de T. S. H. con 73 y los comercios dedicados a otras actividades con 65.

Las iglesias y Asociaciones religiosas explotan, por su parte, 44 emisoras; los periódicos, 37, y 30 las industrias relacionadas con la Radiotelefonía.

Diez y ocho estaciones más pertenecen a diversos Estados o a Municipalidades.

Los Bancos y otros establecimientos financieros tienen montadas y en actividad 15 y 12 otros tantos hoteles. Aparte de estas cifras existen varios teatros y Clubs sinhilistas que cuentan con emisoras propias.

Las empresas constituidas para explotar el «broadcasting» tienen diez estaciones únicamente.

En el concierto de esta noche de nuestra Radio Cartagena tomarán parte: la notable tiple «Elena Jiménez» y los distinguidos aficionados «Pepita Giménez» e «Inocencio Moreno» radicando el siguiente programa:

Duos de «La Calesera» del 1º y 2º acto.
Romanza de «La Traperera».
«La del pañuelo rojo» czorrico a Bilbao.
«La Linda Tapada» romanza.
También tomará parte la notable escritora cartagenera.
Carmen Conde Abellán.

Radio-Cartagena

E. A. J 16 Onda 885 metros.—Un kilovatio en general.—Emisiones diarias de 8:30 a 10 de la noche.

Programa para mañana viernes.
La Chasón des Abeilles.—Payaos, fantasía.—Rusticarella, canzone.—Souvenir de Drodta (violin y piano).—Las dos Princesas, fantasía.—Romanza en Sol de Beethoven.

Hotel Reina Victoria

Recientemente inaugurado. Se sirven cubiertos por abono a domicilio y en el Hotel a 90 ptas. los 30 cubiertos.
Carmen 2-4-6.

Banco Hispano-Americano

CARTAGENA

Caja de Ahorros

Libretas con imposiciones al 3 1/2 anual